

La Gran Guerra llega a España: la revista *Los Aliados* y la causa aliadófila. Propaganda y debate político en un país neutral (*)

Matteo TOMASONI
Universidad de Valladolid

Al cumplirse el Centenario del comienzo de la Primera Guerra Mundial, nos enfrentamos ante un renovado y todavía necesario trabajo de revisión de un acontecimiento que, no cabe duda, sigue representando unos de los hechos más trascendentales del siglo XX. En la actualidad, numerosas (por no decir innumerables) han sido las publicaciones, los portales web, los grupos de investigación, etc., que se han ido publicando con la intención de aportar mayor conocimiento sobre un evento que no podemos olvidar o dejar en un segundo plano¹. Entre la ingente cantidad de material, información y escritos sobre la *Gran Guerra*, no pueden faltar también algunas reflexiones que vayan a entrar más en el detalle, con el objetivo de dar una dimensión realmente global a un conflicto que llegó a afectar –lo veremos aquí– incluso a países neutrales como en el caso de España. Es precisamente en este contexto donde centramos nuestra atención, con el objetivo de analizar opiniones y propuestas (más bien voces periodísticas e intelectuales) que en su momento participaron en la creación de una visión crítica de la guerra, bien a favor del lado de los Imperios Centrales o bien en concomitancia con los ideales defendidos por la Entente. Respecto a esta última, como ha afirmado la historiadora Penélope Ramírez, surgieron en España casos como la revista *Los Aliados*, una publicación concebida “por y para la guerra”; donde quedó muy claro desde un principio que “los redactores de la revista no buscaban la entrada de España en la guerra [...], sino del posicionamiento concreto por parte de los gobernantes, que no podía ser otro, según la concepción del equipo de redacción, que la situada al lado de los países de la Entente”².

No obstante, el objetivo de este ensayo no es el entrar en las especificidades de la revista tal y como la ha presentado la historiadora riojana, sino abrir el análisis hacia una vertiente de estudio más amplia y pluridisciplinar. Por ello, ha sido fundamental el



Artículo recibido en 19-11-2014 y admitido a publicación en 20-12-2014.

*. Este ensayo es el resultado de la participación del autor en el Congreso Internacional “*La Gran Guerra y sus consecuencias: las alternativas a la quiebra de la civilización liberal – The Great War and its aftermath: the alternatives to the liberal civilization breakdown*” (organizado por el GERD, Universitat Autònoma de Barcelona, 7-8 de mayo de 2014), en el que se presentó la comunicación “La Gran Guerra llega a España: la revista “Los Aliados” y la causa aliadófila. Propaganda, principios democráticos y reflexiones en 1918”.

1. En los últimos meses, solo para poner un ejemplo, se han multiplicado las páginas y plataformas digitales dedicadas al conflicto; la mayoría de los promotores son los países que participaron en la guerra y que hoy, de forma muy distinta, pretenden recordar aquellos hechos a través de la reflexión y el debate. Algunos ejemplos *on line*: *First World War Centenary* (Reino Unido), <<http://www.1914.org>>; *Mission Centenaire* (14-18) (Francia), <<http://centenaire.org/fr>>; *Centenario Prima Guerra Mondiale* (Italia), <<http://www.centenario1914-1918.it>>; *Der Erste Weltkrieg* (Austria), <<http://www1.habsburger.net/de>>; *Projekt Lemo - Der Erste Weltkrieg* (Alemania) <<https://www.dhm.de/lemo/kapitel/erster-weltkrieg>>.

2. Penélope RAMÍREZ BENITO, “Los Aliados’. Una revista española creada por y para la Primera Guerra Mundial (1918)”, en *Berceo*, nº 159 (2010), p. 149.

uso de estudios recientes que han destacado el papel de España en el conflicto pese a su neutralidad³, y también la introducción de importantes pautas reflexivas que mucho tuvieron que afectar al tipo de propaganda que se desplegó en revistas como *Los Aliados*, en concomitancia con la información que provenía de los países beligerantes⁴. El fondo de propaganda del *Museo Storico Italiano della Guerra di Rovereto* es un claro ejemplo de la existencia de una amplia red propagandística, que hubo de afectar a todas aquellas publicaciones que compartían la causa aliadófila y que, de una forma u otra, contribuyeron a crear un renovado entusiasmo en la víspera del final de un conflicto que había superado cualquier imaginario social, político y económico posible.

Los Aliados y la situación bélica europea en 1918

El 13 de julio de 1918 salía a la venta en Madrid la revista *Los Aliados*, dirigida por Carlos Micó España, con la colaboración, entre otros, de Antonio de Lezama y Manuel Bueno⁵. En aquel primer número, el insigne filósofo Miguel de Unamuno –sin duda el colaborador más prestigioso que tuvo la revista durante su corta existencia– tuvo la responsabilidad de dar comienzo a un debate que pretendía abrir un nuevo marco de reflexión sobre una guerra que, pese a ser de origen europeo, había acabado por tomar una dimensión global. A diferencia de otras intervenciones, la de Unamuno no solo tomó en consideración la extensión o el “atractivo modernizante” de aquel conflicto, sino que colocó en el centro de su análisis la postura de España en ella. Con la intención de responder a las actitudes germanófilas de conocidos colaboradores (en su

3 Entre las más recientes publicaciones sobre España y la Gran Guerra, véase Maximiliano FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014, y también el dossier coordinado por este mismo autor “La Gran Guerra de los intelectuales. España en Europa”, en *Ayer*, nº 91 (2013); Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Paul AUBERT, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 2014; Fernando GARCÍA SANZ, *España en la Gran Guerra: Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014; Miguel MARTORELL LINARES, “‘No fue aquello solamente una guerra, fue una revolución’. España y la Primera Guerra Mundial”, en *Historia y Política*, nº 26 (2011); y también del mismo autor: “La economía y la sociedad españolas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas para el debate*, nº 237-238 (2014); José Antonio MONTERO JIMÉNEZ, “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 26 (2004); Penélope RAMÍREZ BENITO, “La Gran Guerra vista desde la intelectualidad de la revista ‘España. Semanario de la vida nacional’ (1915-1918)”, en VVAA, *Sucesos, guerras, atentados. La escritura de la violencia y sus representaciones*, París, Pilar, 2009, y el ya citado “Los Aliados. Una revista española...”.

4. Al respecto se puede decir que la propaganda alemana fue en España casi siempre superior, mejor organizada y financiada que la aliada durante casi toda la duración del conflicto. Véanse las acusaciones de Luis de Araquistáin reproducidas en la ya citada obra de GONZÁLEZ CALLEJA y AUBERT, *Nidos de espías...*, pp. 225-229.

5. La revista, que en su título definía claramente su postura aliadófila, se publicó entre julio y noviembre de 1918, hasta un total de 20 números. Cada publicación se componía de unas 12 páginas, en las que se analizaban las novedades bélicas del momento, la estrategia militar, las relaciones diplomáticas, las posturas políticas internas y las respectivas a las demás naciones beligerantes, etc. Entre sus más importantes colaboradores, *Los Aliados* contó con Miguel de Unamuno, Ramón del Valle Inclán y Benito Pérez Galdós. No se sumó a ellos José Ortega y Gasset, que pese a figurar entre los articulistas, en el nº 4 de la revista pidió oficialmente su exclusión de tal compromiso, como aparece en un apartado de la misma: “Habíamos contado con él [Ortega y Gasset] porque, como escritor, es más pesado que un viaje en diligencia, y no queríamos que en nuestro periódico faltase nada [...], pero no tuvimos en cuenta las ligaduras familiares que le atan a don Rafael Gasset [...] ni las simpatías que tiene *El Imparcial* por Austria”. Cf., “A diestro y siniestro”, *Los Aliados*, nº 4, 3-08-1918, p. 8.

mayoría confluidos en la revista *Renovación Española*), se preguntaba qué ventajas podía tener el país ibérico en una hipotética paz “kaisérea”, qué garantías de protección podía ofrecer Alemania a España o, también, qué falsas esperanzas se propagaban en su discurso de orden, arreglo y bienestar a favor de “nuestra casa”⁶.

Mientras la revista de Micó se presentaba señalando su claro perfil filo-aliado⁷, las naciones beligerantes experimentaban el cuarto año de lo que ya se conocía por entonces como una *guerra total*⁸. En aquellos momentos, dos importantes hechos estaban cambiando el rumbo de la guerra, y ambos se habían originado en el año 1917. Por un lado, como consecuencia del torpedeamiento del *RMS Lusitania* (1915) y de las polémicas que se alternaron por el bloqueo naval alemán impuesto a Gran Bretaña, Estados Unidos decidió su entrada en la guerra el 6 de abril de 1917; por el otro, la revolución bolchevique y el fin del régimen zarista habían dado comienzo a los acuerdos de paz entre Rusia y los Imperios centrales que se clausuraron, ya a comienzos de 1918, con el Tratado de Brest-Litovsk⁹.

La entrada de EE.UU. supuso un fuerte impacto en la contienda. Por un lado, este hecho permitió el considerable incremento de las unidades entre las naciones

6. Refiriéndose precisamente a los germanófilos españoles, comentaba el filósofo en un apartado de su largo escrito: “Es que creen que Alemania va a vencer del todo y que después de dueña de la victoria se va a poner a proteger a España, que es, según ellos, uno de los pueblos oprimidos y explotados por la pérfida Albión, y que ante esa protección todos los españoles vamos a sentirnos agradecidos a Alemania y nos vamos a hacer germanófilos. Pues no, [...] ni aunque así fuese, daríamos un viva a Alemania. Es más aún, si así fuese, más antigermanófilos aún, más en contra del imperialismo [...] protector” (España protegida”, *Los Aliados*, nº 1, 13-07-1918, p. 3.

7. Se precisa aquí una breve pauta reflexiva sobre el uso de términos como filo-aliado o aliadófilo. El primero se puede referir a posturas cercanas a las potencias que originaron la Triple Entente o *Entente Cordiale* (Francia, Gran Bretaña y posteriormente Rusia; al respecto véase entre otras la publicación de Maurice VAÏSSE, *L'Entente cordiale de Fachoda à la Grande Guerre*, Bruselas, Complexe, 2004), mientras que la difusión del término *aliadófilo* se refiere más bien a la gradual intervención en el conflicto de países que compartieron las causas de la Entente en su lucha contra los Imperios centrales. La propaganda (aquí vemos sólo algunos aspectos del caso español) originó un amplísimo debate sobre aliadofilia y germanofilia, que mucho hubo de caracterizar los años del conflicto. Al respecto, se recuerda – ntre otras– la reciente publicación de FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial...*, esp. las páginas 61-111 y la bibliografía en nota.

8. Bien explica este concepto Roger CHICKERING cuando habla de *Total War*, haciendo referencia al proceso de preparación de la sociedad occidental hacia un enfrentamiento bélico considerado definitivo y global, en su condición de guerra militar, tecnológica y de las infraestructuras: “*The ‘levée en masse’, the needle gun, the adaptation of the railroad and telegraphy to military use at mid-century, and the introduction of weaponry based on the new technologies of steel and chemicals all mark way-stations along the ‘road to total war’, which arrived at its destination in 1914*”. (Roger CHICKERING y Stig FÖRSTER, *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Washington-Nueva York, Cambridge University Press, 2000, p. 36).

9. Las conversaciones entre Alemania y Rusia habían comenzado durante el mes de noviembre de 1917, pero los acuerdos fueron firmados, pese a protestas y demoras, por el representante de Relaciones Exteriores de la nueva Rusia socialista, el mismo León Trotsky, el 3 de marzo de 1918. Véase al respecto José Antonio ALCAIDE YEBRA, “Brest-Litovsk: el final de un imperio y el comienzo de otro”, en *Revista de Historia Militar*, nº 89 (2007), pp. 162-170. Existe también un diario de León TROTSKY, *From October to Brest-Litovsk*, Nueva York, Socialist Publication Society, 1919.



aliadas¹⁰, aunque la escasa organización interna no tardó en evidenciar las dificultades logísticas para efectuar el traslado del ejército yanqui al otro lado de un Océano prácticamente dominado por los submarinos alemanes¹¹. Además, el fin de la existencia del frente oriental tras los citados acuerdos de Brest-Litovsk permitió la rápida concentración de las fuerzas austro-alemanas hacia el lado occidental, reequilibrando así las dos partes por lo menos hasta mediados de 1918. Lo que demostraba, tras cuatro años de sangrientas batallas y después de millones de muertos, que la situación volvía a ser todavía incierta en cuanto a un posible final de la contienda.

Por entonces, lo que todavía seguía funcionando a pleno ritmo eran sin duda las redes periodísticas. En cada país beligerante, el esfuerzo bélico abarcaba todo tipo de temáticas: desde el alistamiento más o menos voluntario a la producción bélico-industrial, el racionamiento, las donaciones de oro y plata y, por supuesto, el desprecio por el enemigo¹². A este respecto, algunas de estas temáticas no tardaron en alcanzar también a los países neutrales y a los no-beligerantes, estableciendo así un proceso de difusión que la reciente historiografía ha denominado de “propaganda moderna”, como fue precisamente en el caso español¹³.

Desde el comienzo de la guerra, España había mantenido una postura tan firmemente neutral que una parte de la opinión pública empezó a preguntarse por las

10. El caso de Italia demuestra, por ejemplo, la importancia que tuvo la entrada de EEUU en el conflicto del lado de la Entente. Para desmoralizar las tropas austro-húngaras, los italianos lanzaron millares de folletos traducidos en los idiomas oficiales del Imperio, con el fin de contrastar la resistencia de estos y contrarrestar la grave derrota de Caporetto (noviembre de 1917). Un ejemplo, escrito en alemán, subrayaba la importancia numérica del nuevo aliado: “4 Millionen Amerikaner werden nächstes Frühjahr in den Reihen der Verbündeten kämpfen. Anderthalb Millionen befinden sich schon in Franckreich” (“4 millones de americanos estarán en los frentes aliados en la próxima primavera, un millón y medio ya están en Francia”). Cf., 361, Archivo del *Museo Storico della Guerra di Rovereto* (desde ahora AMSGR), fondo Propaganda 2, carpeta 1.1.1.3, nº 114.

11. Edward M. COFFMAN, *The war to end all wars. The American Military Experience in World War I* Lexington, University Press of Kentucky, 1998, pp. 95-103.

12. En cuanto a la propaganda interna y la demonización del *enemigo*, hay muchos ejemplos paracada uno de los países beligerantes. Un caso concreto podría ser una publicación fechada en septiembre de 1917, en la que el Primer Ministro de Gran Bretaña, Lloyd George –en presencia del Ministro de Asuntos Exteriores italiano Sidney Sonnino– clamaba contra Alemania y su pangermanismo, hecho que había provocado, en su opinión, la guerra: “*Siamo al quarto anno della più grande guerra che il mondo abbia veduto. Per che cosa noi ci battiamo? Noi ci battiamo per annientare la più pericolosa cospirazione che sia mai stata ordita contro la libertà delle nazioni. [...] Quale specie di pace vorreste dunque in Europa? Non sarebbe stata una pace, bensì una conquista, un asservimento dell’Europa. Questa sarebbe rimasta alla mercè di una grande potenza dominatrice. Sì, e alla mercè dei peggiori elementi di tale potenza!*” (VVAA, *Gli scopi degli Alleati nella guerra presente*, nº 7 (septiembre 1917), Milán, Istituto Italo-Britannico, pp. 5-9).

13. Este aspecto ha sido estudiado por Anne MORELLI en un ensayo donde la historiadora belga analiza las redes propagandísticas más utilizadas a lo largo de la Gran Guerra. Según la autora, el hilo conductor fue el de una visión (recíproca) del enemigo como el causante de la guerra (enemigo belicista), con claros intereses de supremacía, de *bestia* violenta e inhumana, fabricante de *armas ilegales* e infernal opositor a la fe. Véase Nicola LABANCA y Camillo ZADRA (eds.), *Costruire un nemico*, Milano, Unicopli, 2011, pp. 3-15.

razones de esta despreocupación¹⁴. Entre los precursores del debate, todavía en 1916, el escritor Hermógenes Cenamor comentaba que la ausencia de su país en la guerra se debía a una precisa condición que resumía de esta forma: “Hemos sentido miedo a la grandiosidad de la lucha. Esos aeroplanos que bombardean las ciudades; esos automóviles cargados de ametralladoras; esos cañones monstruosos que en dos horas convierten a un pueblo en un montón de escombros, nos han causado un pavor que es inútil negar”; y concluía afirmando: “*En España se ha discutido la guerra sin conocerla ni en poco ni en mucho*”¹⁵. Por aquella época se habían constituido –principalmente en Madrid– grupos de intelectuales que se identificaban como cercanos a posturas germanófilas o aliadófilas, según la perspectiva. Sería sin embargo sólo a partir de 1918 cuando estos *dos bandos* –de forma más manifiesta– empezaron a difundir algunos escritos que originaron un importante debate de actualidad político-bélica, captando la atención de un público más vasto. En el primer caso, la revista *Renovación Española* había aglutinado a librepensadores que defendían una actitud deliberadamente pangermanista y cercana al espíritu de la filosofía teutónica¹⁶. En el otro lado –aunque con algún mes de retraso¹⁷– y en segundo lugar, se constituyó la redacción de la revista *Los Aliados*, que alimentaba una postura abiertamente aliadófila, en oposición a la supuesta prepotencia alemana y crítica con unos gobernantes locales incapaces de hacer frente a la delicada situación¹⁸. Pese a ello, a los ojos de la redacción dirigida por Carlos Micó no cabía la menor duda de que el responsable único de la Gran Guerra había sido el país gobernado por el *Kaiser* Guillermo II. Pues no era casual que, al seguir las principales directrices propagandísticas, *Los Aliados* se esforzara en crear aversión

14. El debate sobre la neutralidad alcanzó diferentes grados de intervención en la política y en la prensa española de la época. Si en un primer momento, coincidiendo con el comienzo de la guerra, se observó que una “falta de intereses directos en la disputa, la debilidad económica y la desorganización militar fueron razones suficientes para no cuestionar la neutralidad”, tiempo después –y según se creaban posturas germanófilas y aliadófilas– se abrió “un debate sobre el carácter de la neutralidad que primero apareció de manera relativamente soterrada y en pocos meses acabó por convertirse en una encendida polémica en la que todos los partidos se situaron” (FUENTES CODERA, *España en la Primera Guerra Mundial...*, pp. 39-46).

15. *Los intereses materiales de España en la guerra europea*, Madrid, Librería de la Viuda de Pueyo, 1916, pp. 35-39.

16. Un caso de abierta defensa del ideal germano, de los que se definieron como “germanófilos convencidos” fue el de Edmundo González-Blanco, quien se caracterizó por ser un firme defensor de la causa alemana. Por ello comentaba que “tampoco nosotros fundamos nuestra germanofilia en preocupaciones políticas, ni en admiraciones irrazonadas, ni en preocupaciones religiosas, ni en ansias reaccionarias; y sí, por lo contrario, en el convencimiento de que el mundo necesita una renovación radical, y que esta renovación sólo puede conseguirse por medio de los procedimientos pedagógicos, económicos, científicos, técnicos y sociales que en Alemania imperan” (La guerra y el porvenir del mundo”, *Renovación Española*, nº 4, 19-02-1918, p. 5).

17. A diferencia de *Los Aliados*, la revista *Renovación Española* había comenzado su publicación el 29 de enero de 1918.

18. Escribían en el primer número: “Todo pueblo es artífice de su destino. Al desentenderse España de la guerra por la cobarde frivolidad de sus gobernantes, cerró todo su horizonte ideal. [...] Queremos que de la tragedia actual salga ilesa la dignidad de España, no con nuestra intervención militar en la lucha, sino con la adaptación de una política definida, clara, rotunda, que nos consienta, en el porvenir, el invocar un título al respeto y a la consideración de las grandes potencias que tan abnegadamente se afanan por desterrar del mundo el odioso militarismo prusiano” (“Nuestros fines”, en *Los Aliados*, nº 1, 13-07-1918, p. 4).



hacia una Alemania dibujada como *casus belli* y nación antidemocrática¹⁹, pidiendo que también en España se persiguiera la defensa de una causa que los países de la Entente habían tachado de necesaria y relevante para el futuro de la Humanidad: el amparo de las leyes universales de libertad y democracia, identificadas a través el “espíritu justiciero” del nuevo gran protagonista de la contienda: los Estados Unidos de América²⁰.

La postura de los aliadófilos en el debate sobre la guerra

Volviendo un poco atrás, y concretamente a septiembre de 1915, observamos cómo el panorama periodístico español²¹ había detectado las primeras claras manifestaciones de germanofilias y aliadofilias que, según el periodista Pedro Mata, estaban causando una “europofobia” que aparentemente dañaba a un país neutral como España²². En la revista ilustrada *Blanco y Negro*, el periodista madrileño comentaba su total descontento respecto a estos debates, afirmando rotundamente que “a España no le conviene que venza Alemania ni que triunfen los aliados. Lo que nosotros, los españoles, debemos desear ardientemente es que la guerra se prolongue hasta el agotamiento; que unos y otros se destrocen de tal manera, que no quede un beligerante

76

19. Así definía un periodista de *Los Aliados* al país prusiano: “Alemania no ha titubeado en sacrificar millones de sus propios súbditos con la esperanza de dominar a las demás naciones, y es bastante poderosa para poner a prueba los recursos de varias grandes potencias, obligadas a unir sus fuerzas para resistir la agresión” (“La dinámica espiritual de la guerra”, en *Los Aliados*, nº 2, 20-07-1918, p. 2). En la revista tuvieron un importante espacio (siempre en portada) las ilustraciones del holandés Louis RAEMAEEKERS, célebre por sus dibujos de crítica a la guerra violenta impuesta por los alemanes en los territorios ocupados. Durante la segunda mitad del curso de la guerra, fueron publicados y difundidos libros con sus dibujos, como por ejemplo en la edición de Louis RAEMAEEKERS, *I disegni di Raemaekers*, Roma, Tipografía Failli, 1916.

20. “Cuando la paz se firme”, *Los Aliados*, nº 2, 20-07-1918, p. 7, y “La intervención americana”, *Los Aliados*, nº 3, 27-07-1918, p. 6.

21. Al respecto, se aconseja la lectura de algunas obras que tratan con más atención el papel de la prensa española durante la primera guerra mundial: Santos JULÍA DÍAZ, “La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos”, en *Ayer* nº 91 (2013), y del mismo autor “Intelectuales y prensa en el siglo XX”, en VVAA, *Del periódico a la Sociedad de Información*, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2002; Javier VARELA TORTAJADA, “Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra”, *Claves de razón práctica*, nº 88 (1998); José Luis CALZADA PUIG, “Germanófilos y aliadófilos en la España de 1914”, en *Historia y vida*, nº 354 (1997); Patricia VEGA JIMÉNEZ, “La Primera Guerra Mundial desde el prisma de la prensa, la guerra en los periódicos de Centroamérica y Canarias”, en *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, nº 1 (2010); Francisco ESTEVE RAMÍREZ, “Germanófilos y aliadófilos en la prensa obrera madrileña (1914-1918)”, en VVAA, *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, vol. II, Madrid, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 1989; o con el de Orlando BETANCOR MARTEL, “La postura aliadófila del diario ‘La Prensa’ durante la Primera Guerra Mundial”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 55 (2009); y la reciente publicación de Andreu NAVARRA ORDOÑO, *1914. Aliadófilos y germanófilos en la cultura española*, Madrid, Cátedra, 2014.

22. Un ejemplo de ello podría ser el caso analizado por una historiadora gallega a través del periódico *La Voz de Galicia* que, pese a declarar su oficial neutralidad sobre el conflicto, no dejó de manifestar ciertas simpatías por los aliados. Como comentaba al comenzar el conflicto, en agosto de 1914: “En un editorial del 8 de agosto decía que el caso de Alemania era un caso de locura sublime al enfrentarse contra casi todas las potencias europeas, incluso se atrevía a adelantar el fin ‘Con la derrota de Alemania que lógicamente pensando es de esperar, ya se apunta por todas partes la quiebra del imperialismo a impulsos de la democracia’” (Mercedes ROMÁN PORTAS, “Aliadofilia y neutralidad de *La Voz de Galicia* en los años de la Primera Guerra Mundial”, en *Historia y Comunicación Social*, nº 18 (2013), p. 295).

para contarlo. El día en que todas las naciones de Europa estén aniquiladas, España comenzará a ser en el mundo un factor importante”²³. El ensayo de Mata no se diferenciaba demasiado de la conclusión de muchos de sus colegas, como ha demostrado Fernando Díaz-Plaja al indicar que la tónica periodística de la época, tanto entre germanófilos que aliadófilos, se cernía alrededor de interrogantes que todo lo dudaban, menos la neutralidad: “¿Intervención? ¿Qué puede valernos? ¿Qué podemos recuperar? ¿Qué se nos ofrece? [...] Nuestra neutralidad no es traición ni deslealtad para nadie. ¿Quién puede culparnos por ella? Si tenemos simpatías por unos o por otros, ¿qué mayor lealtad que sacrificarlas mutuamente y lograr de ellas una común simpatía hacia todos?”²⁴.

Por lo visto, la cuestión que más preocupaba a la intelectualidad española fue, más que la contienda en sí, los efectos que ésta iba a producir al acercarse su final²⁵. Entre 1915 y 1917, los frentes apenas habían variado y ambos bandos, tanto el de los Imperios centrales como el de la Entente, seguían manifestando sus deseos de supremacía y futuros ajustes, culpando al enemigo de ser el responsable directo de aquella carnicería²⁶. Sin embargo, y precisamente a partir de 1918, las cosas iban a cambiar.

En el lado aliado, la entrada de los Estados Unidos en el conflicto había hecho aún más cercana la esperanza de una victoria final; no solo para terminar con una sangrienta guerra supuestamente invocada por los Imperios centrales, sino en la perspectiva de una paz que por entonces se perfilaba bajo los auspicios wilsonianos²⁷. La revista *Los Aliados* no tardó en sumarse a esta reflexión, y a partir del mes de agosto, empezó una campaña de proselitismo con el fin de acercar España hacia los futuros y



23. “Germanofilias, aliadófilias y europofobias”, *Blanco y Negro*, nº 1.269, 12-09-1916, p. 20.

24. El autor de este breve fragmento fue el futuro nobel literario Jacinto Benavente: “De sobremesa”, *El Imparcial*, 7-06-1915; reproducido en Fernando DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos*, Barcelona, Dopesa, 1973, p. 43.

25. Como sugiere FUENTES CODERA, muchos de los intelectuales españoles miraron con interés o recelo – según su opinión– las propuestas deliberadas por el escritor (figura clave del debate pacifista y antibélico europeo) Romain Rolland, quien se sentía más preocupado que nadie por el porvenir del viejo Continente. Al respecto se comentaba: “El problema consistía en cómo articular la nueva síntesis que debía reemplazar a la vieja Europa. Algunos creían poder alcanzarla a través de una aplastante victoria; otros, mediante el respeto a los derechos de cada nación y el acuerdo mutuo” (*España en la Primera Guerra Mundial...*, p. 79).

26. Podría ser un ejemplo de ello un discurso que pronunció Herbert Henry Asquith, o tal vez el mismo Lloyd George, en el que se expresaban las causas de la participación de Inglaterra al conflicto: “*Prima di tutto combattiamo per adempiere a un solenne impegno internazionale, [...] un impegno d’onore, che nessun uomo, il quale sentisse la propria dignità, avrebbe potuto ripudiare. In secondo luogo, io dico, noi combattiamo per rivendicare il principio, [...] che le minori nazionalità non debbano essere schiacciate, in onta alla buona fede internazionale, dall’arbitrio di una potenza forte e prepotente*” (en Edward COOK, *Perché la Gran Bretagna è in guerra*, Edimburgo-Nueva York-Londres, Nelson & Sons, [1914], p. 12.

27. Escribía al respecto un opúsculo italiano de la época: “*La guerra odierna ha dimostrato che, coi nuovi mezzi che la scienza ha provveduto, un conflitto armato pur troppo non si risolve con pochi fatti d’arme nè in breve tempo, ma si prolunga fino ad estenuare i popoli. E, pero porre un freno a tali terribili flagelli, gli Stati Uniti d’America, che sono entrati in guerra contro gl’Imperi centrali per pure sentimento di umanità, hanno già prospettata l’idea di formare una lega di tutte le Nazioni civili del mondo per impedire in futuro gli orrori della guerra*” ([FEDERAZIONE NAZIONALE DI RESISTENZA], *La nostra guerra*, Arezzo, Sinatti, 1917, p. 10).

cada vez más ciertos ganadores del conflicto²⁸. Esto ocurrió cuando estaban próximos importantes eventos bélicos, como por ejemplo la conclusión (día 5 de agosto) de la II batalla del Marne que, tras abortar un nuevo y poderoso ataque alemán, había acabado con una victoria aliada en la inmediata contraofensiva²⁹. La historiografía coincide en afirmar que ésta fue una de las batallas decisivas del conflicto, momento en el que se produjo un claro viraje a favor de las naciones aliadas tras resolverse lo que pasaría a la historia como el “segundo milagro del Marne”³⁰. Los resultados del enfrentamiento fueron narrados por buena parte de la prensa mundial, entre la que no pudo faltar también un destacado interés de la opinión pública española –y particularmente de la filo-aliada– por las consecuencias que esta batalla iba a provocar. Tal y como se recopiló en *Los Aliados*, “ha ido en aumento la confianza y seguridad en el triunfo, que cada día está más próximo [...]. Aunque todavía queden días de prueba, como la íntima armonía de las naciones de la *Entente* es cada vez más firme y completa, el día que los Estados norteamericanos hayan logrado organizar su inmenso poder militar, todos al unísono salvarán a la civilización, iniciando un futuro libre de arcaicas y perniciosas tradiciones”³¹.

A partir de la segunda mitad del verano de 1918, la trascendencia de una guerra que cada vez con más fuerza marcaba un antes y un después en la sociedad obligó a una profunda reflexión sobre el futuro, no sólo de cada nación, sino de la misma Humanidad. En el caso de España, fueron recobrando cierta atención las afirmaciones de Hermógenes Cenamor quien, dos años antes, había propuesto fundamentales interrogantes al respecto:

78

La guerra ha sacudido al mundo, ha soplado la actividad de los pueblos como furioso vendaval, ha renovado costumbres, ciencias, industrias, comercio. La guerra, aun sembrando la desolación, ha despertado energías, ha creado hombres nuevos, y ha esparcido ideas nuevas que darán, cuando la paz sea un hecho, años de prosperidad y frutos de bendición. Sin embargo, todo esto parece haber sucedido fuera de España; aquí continuamos como antes en todo, como si estuviéramos condenados a ver el surgimiento del universo mientras nuestro país va perdiendo terreno[...]. A España – dicen – no le conviene ir a la guerra. Pero ¿por qué no le conviene? [Los políticos] Balbucean, se hacen un lío, se pierden en un incongruente razonamiento y terminan por gritar furiosos, hechos unos energúmenos: ¡Porque no le conviene!³².

Como había redactado el escritor, era indispensable pensar al futuro de la nación española no solo en su dimensión ibérica, sino “rompiendo la barrera infranqueable de

28. “La Sociedad de las Naciones”, *Los Aliados*, nº 5, 10-08-1918, p. 3.

29. Michael S. NEIBERG, *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 315.

30. José-Vidal PELAZ LÓPEZ, *Breve historia de Winston Churchill*, Madrid, Nowtilus, 2012, p. 128.

31. “La gran batalla de Francia”, *Los Aliados*, nº 5, 10-08- 1918, p. 8.

32. *Los intereses materiales de España...*, pp. 180-181.

los Pirineos” y alimentando un indispensable proceso de acercamiento a Europa³³. En sí, no era algo muy distinto a lo que había fijado en su momento la Generación del 98, al debatir el proceso de españolización de Europa, o al revés, de europeización de España; un tema que, como podemos observar, hubo de caracterizar mucho el porvenir de la nación respecto a su participación en el concierto europeo. Al respecto, también esta iba a ser la tónica de la revista *Los Aliados*, ya que al aproximarse el fin de la contienda se hacía necesaria una nueva fase de reflexión y debate³⁴.

No obstante, había algo más. Hablando de la nueva era que se acercaba, Luis Vázquez comentaba que además “será preciso tener, no sólo una fe grande en los ideales, sino también en sí mismo; y este nuevo valor filosófico, que ya empieza a vislumbrarse en las obras estimulantes de la Voluntad, escrita precisamente por ingleses y norteamericanos, será el que predomine en la religión del porvenir. La Humanidad lucha solamente en esta terrible guerra por la emancipación de su voluntad”³⁵. Sobre este último aspecto, cabe decir que, pese a la antagonía entre aliadófilos y germanófilos españoles, la consideración sobre el porvenir de la humanidad empezó a afectar también a los que hasta el último momento pretendieron defender a los Imperios centrales de las acusaciones que iban recibiendo desde el comienzo del conflicto. Enfrentados a la inevitable y próxima derrota alemana, el tema de debate se trasladaba ahora sobre algunos elementos propios de las consecuencias inmediatas de la guerra, proponiendo una reflexión más específica de cada nación y finalizada a demostrar su derecho de subsistencia cara al porvenir, tras haber sobrevivido al evento bélico. El problema se originaba en la visión del conflicto como momento de *selección natural* entre las naciones, aunque en casos como España faltaba una acción directa en el enfrentamiento, quedando por lo tanto parcialmente alejada del concierto europeo por no haber tomado parte en el conflicto³⁶.

33. *Ibidem*, p. 173. Pensemos en todo el corolario de propuestas y reflexiones que surgieron de las manos de los grandes intelectuales que se reunieron alrededor de la Generación del 98 y la línea de continuidad de estos debates también en la Generación del 14, a través de los escritos de autores como Ortega y Gasset, Eugenio d’Ors, Manuel Azaña, Salvador de Madariaga, etc. Un proceso de ponderación que algunos autores han definido como la edificación de una identidad generacional surgida a través del neorregeneracionismo, desarrollada y ampliada en la revista *Europa* y epicentro de la profunda reflexión de los años previos a la Primera Guerra Mundial, con la escisión entre vieja y nueva política; lo que causó una mayor participación de las masas en el proceso de transformación social, económica y política del país, en línea con los grandes retos propuestos por una opinión pública cada vez más cercana a las esferas intelectuales. Se habla más detenidamente de todo esto en la fundamental obra de Manuel MÉNENDEZ ALZAMORA, *La Generación del 14. Una aventura intelectual*, Madrid, Siglo XXI, pp. 137-229.

34. Precisamente a esto se refiere FUENTES CODERA al hablar de una continuidad del proceso regeneracionista y de petición de reformas constitucionales en clave democrática a lo largo de las primeras décadas del siglo XX (*España en la Primera Guerra Mundial...*, pp. 194-195).

35. “La nueva era”, *Los Aliados*, nº 7, 24-08-1918, p. 7.

36. Fundamental fue sin duda la reflexión de Eloy ANDRÉ, quien se preguntaba a mediados de 1918 adónde había llegado España con su ineficaz neutralidad, obstáculo añadido para la realización de un proceso evolutivo que hubiese podido sacar al país ibérico de su histórico estancamiento e impulsar su renovación no sólo política, sino estructural: “Quien comienza a dudar de sí propio, ¡qué cercano está de la muerte! Más nos valiera entonar un *mea culpa* fervoroso y sacar del arrepentimiento fuerzas para vivir nueva vida. Porque si el mal está en nosotros, la salvación ha de estar también en nosotros. De este prolijo análisis se desprenden tres cosas: 1ª, el carácter incipiente, rudimentario, primitivo, de la cultura española, castizamente española, afortunadamente para nosotros; 2ª, la falta de evolución y asimilación de los elementos étnicos peninsulares en un *demos* nacional común; 3ª, la disociación entre la masa social y sus clases directoras, sin cuyo maridaje no es posible una formación robusta y sana de la personalidad y de la conciencia nacional” (“¿Somos nosotros un pueblo?”, *Renovación Española*, nº 26, 2-07-1918, p. 3).

Hacía falta buscar una solución a este respecto, y lo que más se podía rescatar de la postura española de este periodo ya no era tanto su participación comercial, sino una intervención política eficaz y determinada, comprometida en otorgar cierto protagonismo a esta nación. Lógico que desde el punto de vista económico la guerra iba a continuar –elemento que hemos dicho seguía interesando a España– en la reconstrucción y reindustrialización de los Estados³⁷, pero en cuanto a la cuestión diplomático-institucional, al país ibérico sólo le quedaba la “vía de las potencias aliadas” y por ello, una esperanzadora colaboración en la edificación de la Sociedad de las Naciones (SdN). Por esta razón, la redacción de *Los Aliados* insistió abiertamente sobre esta causa, buscando una solución al estéril aislamiento de España. Aunque la mayoría de los españoles veía la guerra como un concepto “abstracto y sin duda alguna lejano”, era preciso concienciarlos por lo menos con la futura posguerra, momento en el que se habrían decidido los destinos del mundo y de la Humanidad, como subrayó el sociólogo José Cascales Muñoz reflejando esta cuestión en una intervención enviada a algunos colegas italianos:

La pace delle armi solo potrà ottenersi per l'imposizione dei più forti; ma nessuno l'ha voluta sino ad oggi, perché questa pace avrebbe stabilito un limite alle latenti ambizioni [...]. Supponendo che tre potenze giungessero a un accordo, se una quarta non lo accettasse, come potremmo costringerla al disarmo? La risposta mi pare semplice: facendo coincidere il disarmo con la formazione dell'esercito internazionale, e per reclutarlo e mantenerlo danno la chiave alcune delle Confederazioni esistenti, nelle quali i singoli Stati contribuiscono all'Esercito della Confederazione con un numero di soldati proporzionale a quello degli abitanti³⁸.

80

Una afirmación –no cabe la menor duda– que se podía entender como el elemento constitutivo de la SdN, clave de lectura para la nueva civilización occidental, surgida de las cenizas del conflicto y portadora de los futuros ideales de paz y libertad.

Por lo visto, esta nueva sociedad se entendía en *Los Aliados* como “el motivo fundamental de los trabajos de todos los pensadores en los años que se avecinan. Y ya que nuestra patria ha tenido por conveniente seguir esta política de expectación y de neutralidad valetudinaria, a nuestro juicio suicida, al menos sus hijos deben laborar en el plano del pensamiento para la formación de los futuros ideales, del futuro ambiente en que se van a desenvolver los pueblos y, por tanto, España³⁹”. Haciendo hincapié en el propósito de paz que la futura liga pretendía acomunar entre las distintas naciones, Carlos Micó no dejó de justificar que la violencia aplicada durante la guerra había sido

37. El director de *Los Aliados*, César MICÓ, apuntaba en uno de sus editoriales sobre la importancia de la participación de España en esta “guerra económica” precisando la posibilidad para el país de sumarse a los financiadores de la reestructuración industrial y productiva de los Estados beligerantes; una ocasión fundamental para España de acercarse a los vencedores y sus importantes instituciones comerciales (“La guerra de mañana”, *Los Aliados*, nº 9, 7-09-1918), p. 1).

38. En la carta se añadía al final: “*Mentre segua la guerra [...] tutti dobbiamo sostenere ed ammirare la patriottica disciplina e l'eroica condotta dei combattimenti, senza intrometterci a giudicare gli atti degli uni e degli altri, che sono degni di rispetto, perché non sono imposti dal capriccio; e al tempo stesso che prepariamo le masse e organizziamo le forze coscienti, procuriamo esplorare lo stato d'opinione dei vari Parlamenti, a fine di poter conoscere, quali siano le nazioni maggiormente disposte alla dignificazione degli enti nazionali; ossia a costituire il primo nucleo, a stabilire le basi della Confederazione, che costringa le altre nazioni a prescindere d'or in poi, dall'uso delle armi e sottomettere le proprie questioni, tanto politiche quanto economiche, alla sentenza di un Tribunale permanente*” (Lettera aperta. Ai Censori spontanei della guerra europea attuale [J. CASCALES MUÑOZ], AMSGR, f. Propaganda 3, c. 1.1.1.8, pp. 3-4).

39. “La Sociedad de las Naciones”, *Los Aliados*, nº 9, 7-09-1918, p. 8.

“inevitable” para regular los destinos de la Humanidad. Frente a la que se había considerado como una sistemática “barbarie humana” patrocinada, no cabía duda, por los alemanes⁴⁰, la respuesta aliada –basada además en una elogiada justicia cristiana– hacia indispensable una contraparte que asegurase la incolumidad del “desamparado”⁴¹; solo con ello, se afirmaba con decisión en la publicación, se lograría la verdadera paz y el fin de los conflictos armados. Asimismo, la revista no se olvidó de dar espacio, con especial atención a partir de la victoria del Marne, a la defensa de todo tipo de iniciativa hacia la inmediata pacificación de los frentes⁴². Por ello, fue el mismo Pérez Galdós quien firmó un altisonante artículo en el que se pedía “el fin del desgaste de tantas vidas humanas”, exigiendo al pueblo alemán que acabase de una vez por todas con su imparable sed de hegemonía⁴³. En opinión de los intelectuales que escribían en esta revista, la única solución parecía ser el establecimiento de una “armonía duradera” que, como ya hemos dicho, se amparase bajo la custodia de la SdN, organización en la que todos debían participar con recíproco respecto y firme colaboración⁴⁴.

Sin embargo, mientras fuera de las trincheras se debatían los destinos del mundo, la guerra aún no había terminado. La II batalla del Marne pareció ser una importante victoria para los aliados, pero la definitiva derrota alemana estaba todavía



40 DÍAZ-PLAJA analiza este aspecto a través de la prensa española de la época (*Francófilos y germanófilos...*, pp. 115-128). El Estado alemán, durante el curso de la guerra, publicó distintos folletos y obras de propaganda –a menudo firmados por destacados intelectuales– con el objetivo de limpiar su imagen. En uno de los boletines del *Süddeutsche Nachrichtenstelle für die Neutralen* (Noticiero para los Neutrales del periódico *Süddeutsche N.*) que se conservan, enviado en este caso a Italia, se escribía: “*Non è vero, che il nostro commando di guerra violi le leggi del diritto umano. Nella Prussia orientale il sangue di donne e bambini macellati da bande russe impregna la terra, e nell’occidente proiettili Dum-Dum lacerano ai nostri soldati il petto*” (AMSGR, f. Propaganda 5, c. 1.3.2.1., p. 3).

41. “Hay guerras que no solamente son absolutamente necesarias, sino supremamente honrosas; guerras que representan la más alta expresión del Evangelio de Cristo. Y de la misma manera, hay veces en que la paz se convierte a sí misma en abominable, y es contraria a la doctrina de Jesús” (“La violencia, justificada”, *Los Aliados*, nº 12, 29-09-1918, p. 1).

42. Sin embargo se compartían entre la redacción y se publicaron en la revista, la posturas del ministro francés Georges Clemenceau, quien afirmó que había de lograrse el fin de los enfrentamientos, pero solo a condición de una paz realmente finalizada a acabar con futuras guerras: “Nosotros buscamos la paz, y queremos que ésta sea justa y sólida, para que aquellos que vengan en el porvenir se salven de nuevas guerras” (“Respuesta heroica”, *Los Aliados*, nº 11, 21-09-1918, p. 4).

43. “Lo que de Alemania se me ha hecho insoportable es el ansia dominadora, la aspiración absurda y egoísta a la hegemonía universal y, sobre todo, el profundo desprecio que se siente allá hacia todo lo que no sea alemán” (“Las campañas aliadófilas”, en *Los Aliados*, nº 11, 21-09-1918, p. 1).

44. No olvidemos que previamente la redacción de *Los Aliados* respaldó favorablemente la difusión del “*Souvenez-vous!*”, una Liga fundada en 1916, “cuya finalidad es perpetuar el recuerdo de los horrores de esta guerra, provocada por el imperio alemán, para evitar que las generaciones futuras, con una inconsciencia de la que no tardarían en arrepentirse, no olviden los procedimientos del enemigo jamás” (“*Souvenez-vous!*...”, *Los Aliados*, nº 12, 28-09-1918, p. 7).

lejos de producirse⁴⁵. Un nuevo episodio bélico que produjo cierto clamor entre la prensa internacional fue la batalla de Saint-Mihiel (12-19 de septiembre) organizada y dirigida por mandos estadounidenses. El que fue el *bautismo de fuego* para los norteamericanos⁴⁶, se convirtió en una provechosa victoria “en la que [EE.UU.] ha acreditado tan rotundamente su acometividad y excelentes dotes de guerras, por lo que es de esperar veamos pronto en Lorena otros acontecimientos aún más importantes”⁴⁷. De inmediato, esta fundamental victoria de las naciones aliadas representó un nuevo punto de inflexión en la propaganda aliadófila, sobre la cual la revista *Los Aliados* se consagraba definitivamente. Una vez más, se demostraba que la “quiebra total de la ideología griega, latina y cristiana”, tan profusamente impulsada por los Imperios centrales y su modelo de hegemonía, se desplomaba ante la nueva concepción jerárquica del mundo, representada por la “doctrina de la libertad” amparada por Francia, Inglaterra, EEUU e Italia⁴⁸. Y no era de extrañar que la redacción de *Los Aliados* se aproximara voluntariamente, abriendo simbólicamente el paso a toda la nación, a la ahora más cercana Francia, un país que por entonces, así lo decían los redactores de esta revista, se había convertido en la “guía espiritual del Mundo”, una nación “[que] salvando a la Tierra del yugo pangermanista, salvará también a su rival. Alemania, cuya virilidad y cuyas virtudes son necesarias para la obra del progreso, un día tendrá que reconocer que Francia fue su redentora”⁴⁹.

¿Hacia qué porvenir? España y la conciencia de una ocasión perdida

El efecto provocado por la batalla de Saint-Mihiel a mediados de septiembre y el rápido avance de las tropas franco-estadunidenses en los territorios ocupados⁵⁰,

82

45. Avisaba de ello una nota del ejército italiano publicada en un Boletín de la I Armada (“*Bollettino speciale*” de 21-10-1918), en la que los servicios de espionaje tenían una aún dudosa información sobre el estado real de desencantamiento y derrota percibido entre los límites territoriales de los Imperios centrales. En el texto, “Las incognitas sobre la situación en Alemania”, se comentaba que “*la compagine dell’Impero sta subendo, attraverso la delusione politica e l’insuccesso militare, una terribile crisi che racchiude molteplici incognite. Questa sensazione dell’ignoto sembra dominare il pensiero degli uomini dai quali dipendono i destini della Germania: essi cercano di temporeggiare, di intensificare la campagna pacifista, di afferrarsi a nuovi espedienti per raggiungere un “compromesso” salvatorio: in una parola la loro condotta politica si ispira ad una spettativa esitante della quale è indice il modo con cui pare risolta per adesso la crisi del Cancellierato*” (Note sugli avvenimenti n° 6(?), AMSGR, f. Tullio Marchetti, b.19, c. 2.9.1.3., n° 36, p. 2).

46. John VOTAW y Duncan ANDERSON, *The American Expeditionary Forces in World War I*, Oxford, Osprey, 2005, p. 75. Particularmente relevante entre los mandos americanos fueron las figuras del general John J. Pershing y del coronel George Smith Patton (este último tendría un papel decisivo como comandante también en la IIª Guerra Mundial).

47. “Frase que se realiza”, *Los Aliados*, n° 13, -10-1918, p. 5.

48. “Francia, guía espiritual del mundo”, *Los Aliados*, n° 13, 5-10-1918, p. 7.

49. *Ibidem*. La cuestión del enfrentamiento entre la filosofía germánica y la latina fue elemento de nuevas reflexiones en el siguiente número de la revista, profundizándose temas relacionados con la secular convivencia entre las dos razas –la teutónica y la latina– en el viejo continente: “El teutón aborrece al latino porque le envidia. El orgullo germánico no puede tolerar el origen aristocrático de sus enemigos. Los franceses descienden de semidioses que iluminaban el Mundo cuando los germanos vivían como fieras en sus bosques. El latino tiene la religión de sus glorias; el germano tiene sus altares vacíos, porque los altares patrios no pueden llenarse con cañones” (“Psicología de dos razas”, *Los Aliados*, n° 14, 12-10-1918, p. 2).

50. NEIBERG, *La Gran Guerra...*, p. 330.

desencadenó un renovado entusiasmo entre las filas de los partidarios de la Entente. La mayoría de los estrategas de las naciones beligerantes vieron en esta batalla un decisivo paso hacia el fin de la guerra⁵¹ y lo mismo pareció filtrarse también entre la propaganda aliadófila, en la que no tardaron en aparecer nuevos *slogans* que aclamaban esta importante victoria.

Frente a la clarividencia de un imposible cambio de la neutralidad de España en el conflicto⁵², la revista *Los Aliados* se manifestó por un nuevo tipo de estrategia periodística que iba a ser otro eje fundamental de su propaganda. A lo largo de las que fueron las últimas semanas de guerra, el esfuerzo que publicaciones como ésta tenían que hacer en un país neutral como España debía concentrarse en resaltar el apoyo voluntario e intelectual por la causa bélica (aliadófila), ensalzando también el papel de la prioritaria edificación de un nuevo orden europeo, surgido de las cenizas de la guerra. Por ello, una particularidad que se introdujo en los últimos números, fue la creación de un espacio – más o menos permanente – dedicado a los combatientes españoles encuadrados en la Legión Extranjera⁵³. Aquellos hombres que bajo su propia responsabilidad habían salido de España para defender la causa aliadófila de “justicia y libertad democrática”, simbolizaban ahora un orgullo nacional. Por lo visto, éstos “nuevos héroes” se diferenciaban de los demás por haber sido entre los pocos que habían sabido interpretar en su momento la necesidad de la intervención (en este caso a favor del futuro bando ganador), contrariamente a la incapacidad de unos políticos que tan sólo habían – con su firme neutralidad – aumentado las dudas y la desconfianza de los países beligerantes⁵⁴.

51. Observamos que se produjo una nueva intensificación de la propaganda aliada en todos los frentes de lucha, con la intención de acercar cuanto antes el cese de las hostilidades con los Imperios centrales. En el archivo consultado se conservan ejemplares de material traducido al alemán que en su mayoría era lanzado desde los aviones (sobre todo ingleses y franceses) sobre las líneas enemigas. Estas cuartillas estaban repletas de textos que aconsejaban a los soldados del *Kaiser* salir de las trincheras, defender la verdadera causa de libertad avanzada por los aliados, sublevarse a las mentiras provenientes de Berlín, abrazar los ideales de democracia, etc. (véase por ejemplo AMSGR, f. Propaganda 3, c. 1.2.1, n° 3-6-41-43-44-53-55-56).

52. Al respecto es nuevamente FUENTES CODERA quién ha reconstruido con precisión los delicados momentos vividos por el Gobierno español entre finales de 1917 y mediados de 1918, meses en los que España estuvo a punto de adoptar una postura más beligerante debido también a su grave crisis político-económica. Sólo la determinación de un gabinete provisional presidido por el marqués de Alhucemas logró evitar –amparado por el monarca Alfonso XIII– el riesgo de una declaración de guerra contra Alemania; pues España también había sufrido un interminable provocación de la *guerra submarina* que afectó (y no poco) a centenares de embarcaciones españolas no solo en aguas internacionales, sino en las proximidades de los mismos puertos españoles (*España en la Primera Guerra Mundial...*, pp. 170-181).

53. Fue José SUBIRÁ quién se encargó de ampliar la historia y las vivencias de los voluntarios españoles en la Gran Guerra; sobre ellos escribió: “son los valientes que, alistados en la Legión Extranjera de Francia cuando la guerra se desencadenaba [...] han dado a su gloriosísimo Regimiento de Marcha los más luminosos y esplendidos días de gloria” (“Los españoles que nos redimen”, *Los Aliados*, n° 13, 5-10-1918, p. 4; véase también la serie del mismo autor: “Galería de voluntarios españoles”, *Los Aliados*, n° 14, 12-10-1918, p.7), 16 (26-10-1918, p.4), 18 (9-11-1918, p.7) y 19 (18-11-1918, p.4).

54. Esta fue una de las conclusiones a las que había llegado Hermógenes CENAMOR en su obra. Más concretamente, el escritor evidenciaba la existencia (todavía en 1916) de una “doble cara” de la neutralidad española: “Los Pirineos han sido teatro principalísimo del auxilio de todo género que los españoles han prestado a los francoingleses. Las costas de Levante y los puertos gallegos han surtido más de una vez de gasolina a los submarinos alemanes. Es decir, que, llegado el periodo de paz, todos tendrán rencores contra nosotros, sin que a nadie seamos completamente simpáticos” (*Los intereses materiales de España...*, p. 197).



En un intento de hacer pesar aún más el apoyo a la causa aliadófila, la revista *Los Aliados* no dudó en hacer nuevos llamamientos a la intelectualidad española de la época, que podríamos decir que se volcó durante este último periodo en un intento de persuadir definitivamente las autoridades políticas de la nación hacia un decisivo acercamiento a los países de la Entente. Un buen ejemplo de ello pudo ser la organización de un banquete-homenaje que vio como protagonistas a sus colaboradores más ilustres, entre los cuales destacaron Benito Pérez Galdós, Mariano de Cavia y el omnipresente Miguel de Unamuno. El acto, que se celebró en Madrid el 13 de octubre de 1918, fue en realidad un intento de denunciar la siempre difícil relación entre la postura de los intelectuales y la del Gobierno español, aprovechando la ocasión no solo para criticar la férrea censura aplicada por las autoridades, sino también para demostrar la *simpatía aliadófila* de una parte considerable de la opinión pública local⁵⁵. Tal y cómo afirmaría uno de los organizadores del evento, el periodista peruano Felipe Sassone⁵⁶, al encomiar los intelectuales que presidían la mesa: “vosotros, queridos maestros, defendisteis la causa de la Libertad y queréis que vuestra España marche por el camino de la Democracia, que ha de salvar a Europa”⁵⁷. Era un elogio que fue compartido entre los participantes al evento por unanimidad y que se clausuró con una nueva intervención de un Unamuno que, al igual que meses antes, pretendió reiterar su postura. Una vez más, el filósofo anhelaba una España más en sintonía con las potencias aliadas y sobre todo más cercana a aquel grupo de naciones que, tras el inminente fin de la guerra, serían los promotores de la una “renovada humanidad” bajo la autoría de la SdN. Una ocasión –dijo Unamuno– que España no debía dejar escapar:

84

Entraremos o nos harán entrar en esa Liga de Naciones, y sólo pedimos al jefe del Estado que no estorbe, que no dificulte la voluntad del pueblo soberano. [...] España debe entrar en esa Liga como una nación, no como un imperio; como una patria, no como un patrimonio, España que si los reyes tienen patria debe ser vuestra madre la verdadera madre de España. España para entrar en esa República humana y civil necesita arrepentirse de su vergonzante neutralidad, a toda costa y trance habsburguiana, arrepentirse y hacer penitencia. [...] Sólo así, sólo de este modo siendo al frente de ella como una bandera en que está escrito sólo “cúmplase la voluntad nacional” consentiremos en que continúe una ficción cómoda acaso para lograr una cierta continuidad siquiera burocrática, para evitar el desenfreno de ambiciones, para hacer acaso que la transición necesaria sea más suave, sea más lenta y sea más humana⁵⁸.

Pocos días después del acto, ya a finales del mes de octubre, la capitulación de los Imperios centrales estaba al caer. Desde el 26 de septiembre otra nueva ofensiva franco-estadounidense llamada del Meuse-Argonne –incluida en la *Grande Offensive*

55. En cuanto a la práctica de la censura en *Los Aliados* y en otras publicaciones española durante el curso de la guerra, véase nuevamente el ensayo de Penélope RAMÍREZ BENITO, “Los Aliados...”, pp. 158-163.

56. Felipe Sassone Suárez (1884-1959), escritor, dramaturgo y periodista peruano afincado en España desde los comienzos del siglo XX. Durante 1918 fue colaborador de *Los Aliados* y se encargó de inaugurar el homenaje a los intelectuales más cercanos a la revista. Para una breve biografía de los primeros años de vida de este autor, véase Juan CANTAVELLA BLASCO, “Felipe Sassone (1884-1952). El periodista español que nunca dejó de ser peruano”, en *Correspondencias & Análisis*, nº 1 (2011), pp. 243-252.

57. “El banquete de ‘Los Aliados’. Contra la previa censura”, *Los Aliados*, nº 15, 19-10-1918, p. 1.

58. “Discurso de Unamuno”, *Los Aliados*, nº 15, 19-10-1918, p. 7.

planificada por el mariscal francés Ferdinand Foch⁵⁹ – encaminó a los aliados, aun con sacrificios e incalculables pérdidas, hacia la victoria final. Los alemanes, que miraban con recelo a Francia y Gran Bretaña, empezaron a establecer los primeros acuerdos con los EEUU a comienzos de octubre⁶⁰ y tras la caída de todos sus aliados (Bulgaria había sido derrotada el 30 de septiembre, el Imperio Otomano capituló el 30 de octubre y finalmente Austria-Hungría, el 3 de noviembre) el inminente colapso general y el riesgo revolucionario, se aceleraron los acuerdos que llevaron al armisticio de Compiègne⁶¹.

A finales de octubre, incluso en los países neutrales se daba por seguro el fin de la guerra⁶². La redacción de *Los Aliados* celebraba la victoria publicando todavía crónicas de guerra del frente occidental, pero sobre todo exteriorizaba el entusiasmo de quienes veían en la futura paz el comienzo de una nueva era. Lo decía, por ejemplo, el colaborador Roberto Castrovido, afirmando que “triunfa, ha triunfado ya la Democracia, el gobierno del pueblo por el pueblo. La guerra ha logrado más que dar el triunfo a la Democracia; ha reivindicado el principio, ha devuelto todo su valor a esa idea, la ha restaurado, la ha limpiado, la ha puesto en circulación, la ha puesto de moda”⁶³. No obstante, al referirse a España, toda la redacción se volcaba en el rechazo de la postura neutralista, decretando una vez más la “indecorosa actitud del régimen español” frente al conflicto mundial:

España sale del conflicto europeo desprestigiada. Lo único que nos quedaba de nuestros reveses en el Mundo era una presunción de dignidad colectiva que consideraban los demás pueblos como un valor efectivo. En adelante, ya, ni eso. [...] España, retraída del conflicto, no se ha pronunciado en pro ni en contra, actitud cobarde que, la ha enajenado las simpatías de toda la América de estirpe hispana [...] Es una universidad de heroísmo, en la cual se reniega todos los días el Espíritu Santo... *Intelligentia pauca*⁶⁴.

59. Conocida también como *Ofensiva de los cien días*, se desarrolló a lo largo de toda la “línea Hindenburg”, siendo determinante el avance estadounidense en el área de Meuse-Argonne (NEIBERG: *La Gran Guerra...*, p. 335. Sobre la ofensiva Meuse-Argonne, en el mismo texto, véase pp. 332-339).

60. Un buen testimonio de esta situación en una nota traducida al francés y publicada el 4 de octubre, en la que se hacía pública la propuesta alemana: “*Le gouvernement allemand prie le président des Etats-Unis d’Amérique de prendre en main la cause de la paix, d’en informer tous les Etats belligérants et de les inviter à envoyer des plénipotentiaires pour ouvrir des négociations*”. La respuesta de Wilson fue el rechazo de esta primera nota y la petición de nuevas condiciones a fin de alcanzar un armisticio bajo las condiciones aliadas. Los acuerdos, como sabemos, no se produjeron oficialmente hasta los días 8-11 de noviembre (*Pourquoi coïncider la lutte?*, AMSGR, f. Propaganda 5, c. 1.3.2.2., n° 2, pp. 1-2).

61. Michael HOWARD, *La primera guerra mundial*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 156-162. *Los Aliados* dedicó su penúltimo número sobre todo al análisis de la rendición de los Imperios centrales (“Los despojos de un Imperio” y “El triunfo avanza”, *Los Aliados*, n° 18, 9-11-1918, p. 1 y p.7).

62. Como era de esperar, fueron los países beligerantes, entre ellos Italia, los que mantuvieron una postura más cautelosa respecto a la finalización real de los enfrentamientos. En otro documento de los servicios de información italianos (del 12 de octubre 1918), haciendo una comparación entre las propuestas de armisticio alemana y la austriaca, en el II apartado se comentaba que “*La Germania aspetta; la massa dei cittadini, l’opinione pubblica incompetente vive di inafferrabili speranze e di ansie miste a vergognosi rimorsi. Il febbrile movimento tra la [sic] fronte, le retrovie e i depositi, le consultazioni militari e di diplomatici rimangono fuori dalla sfera dei comandi politici. [...] La decisione del governo imperiale di ricorrere a Wilson sembra cosa enorme non tanto a quelli che se ne compiacciono, quanto a coloro che la giudicano un fatale errore*” (*Note sugli avvenimenti n° 2380 P*, AMSGR, f. Tullio Marchetti, b.19, c. 2.9.1.3., n° 28, II°, p. 2).

63. “Cantemos victoria. La democracia y el ciudadano”, *Los Aliados*, n° 16, 26-10-1918, p. 1.

64. “España y la guerra”, *Los Aliados*, n° 16, 26-10-1918, p. 5.



Resulta además interesante observar que en las páginas de *Los Aliados* se recopilaban muchas de las observaciones que dos años antes Hermógenes Cenamor había apuntado en su obra y que ahora coincidían con el necesario viraje de toda la opinión pública española hacia posturas filo-aliadas. No solo porque a España le convenía, sino porque ésta era la ocasión para el tan esperado “resurgimiento” del país⁶⁵. Fue por lo tanto inevitable, al finalizarse el conflicto, que la revista denunciara la pasividad de una nación que no solo había perdido una importante ocasión de rescate, sino que seguía arriesgando su inmediato futuro. Como se comentó en uno de los últimos números, “la liquidación de este enorme desastre ha de alcanzar a todo el Mundo, y lo que fue neutralidad, que desde luego ha sido el escudo protector de nuestra vida en la guerra, no podrá ser la salvaguardia de nuestros intereses en la paz. Jamás podrá España, como nación independiente, concurrir a la gran Liga de Naciones si antes de que la ocasión llegue no se purga de todo género de odios atávicos y de recuerdos históricos que puedan amargar su espíritu”⁶⁶. Julio Huniades, ya a comienzos de noviembre, añadía mayor peso a las responsabilidades del Gobierno español afirmando –ya sin miedo a la censura– que, al haber tomado parte al conflicto, los españoles

habríamos cumplido con un deber de humanidad, de vecindad, de fidelidad a nuestra raza. Que la nación habría elevado el plano de su vida hasta las cumbres del sacrificio. Que sus fuentes de riqueza se habrían intensificado. Que saldría más fuerte, con un ejército y una marina potentes, dotados de todo el material, que les habría sido proporcionado, y hábiles en su manejo. Que el nombre de España sería pronunciado con veneración y respeto. Lo que hemos hecho, lo que pasa, lo que pasará es precisamente todo lo contrario. He aquí el resultado del *patriotismo* de nuestros germanófilos⁶⁷.

86

Al cumplirse el armisticio entre Alemania y las potencias aliadas, vigente desde las once horas del día 11 de noviembre de 1918⁶⁸, la guerra –ahora sí– había oficialmente terminado. La revista *Los Aliados* dedicó la primera página del nº 19 (correspondiente al 18 de noviembre) a la importante noticia de que, por fin, se dictaba una victoria basada en los “principios fundamentales de la Libertad, de la Democracia y de la Paz universal”⁶⁹. En aquellos días, los periodistas aliadófilos intentaron irradiar entre la población española el entusiasmo que se vivía en las calles de las capitales de la Entente, aunque en un país donde había poco que celebrar, parecía ya singular la noticia

65. Deslumbra el límpido análisis que hizo en su momento Hermógenes CENAMOR y que se pretende recordar una vez más en este ensayo. El escritor, basándose en los intereses territoriales y comerciales de España, consideraba poco útil una alianza del país peninsular con los Imperios centrales, que poco le podían ofrecer a cambio de su intervención a su lado. Al producirse un acercamiento a Berlín y Viena, Madrid se habría visto rodeada en poco tiempo de enemigos (Francia al norte, Portugal al oeste, Gran Bretaña al sur vía Gibraltar e Italia al este) que con toda probabilidad –y dada su indiscutible superioridad– habrían acabado rápidamente con sus aspiraciones. Convenía por tanto un acercamiento a la Entente, ya que como dijo el mismo autor, “triumfantes los *aliados*, y nosotros con ellos, España estaba definitivamente salvada”. Por ello, el autor comentó que “la conclusión de este libro es la de que España no puede permanecer neutral, porque su porvenir, comprometido, no le permite tan cómoda postura. La intervención de España ha de ser condicionada a sus escasas fuerzas; una intervención que, más que en los campos de batalla, ha de consistir en apoyo moral y en facilidades concedidas a los amigos. Por último, pesado el pro y el contra, la índole de nuestros intereses y las necesidades de la patria en el porvenir, a España le conviene declararse partidaria de los aliados, enemiga de los Imperios centrales” (*Los intereses materiales de España...*, pp. 221-230).

66. “Hay que olvidar”, *Los Aliados*, nº 16, 26-10-1918, p. 8.

67. “Responsabilidades”, *Los Aliados*, nº 17, 2-11-918, p. 3.

68. NEIBERG: *La Gran Guerra...*, pp. 344-346.

69. “El gran triunfo”, *Los Aliados*, nº 19, 18-11-1918, p. 1.

de la creación de una comisión española que, bajo el amparo del conde de Romanones, gestionaría el ingreso oficial de España en la SdN⁷⁰. Como afirmaba la redacción de la revista, casi a buscar una iniciativa para sumarse a las celebraciones, “al menos va a comenzar el momento en que [España] no podrá sustraerse a la actuación en la vida internacional”⁷¹.

Tras cuatro años de guerra, llegaba por fin la paz y tan solo a cinco meses de su nacimiento, la revista consideraba su misión terminada. En su último editorial, el director Carlos Micó rectificó esta cuestión afirmando que *Los Aliados* “ha cumplido con su obligación muriendo en el campo de batalla gloriosamente [...] sólo nos resta celebrar el triunfo, y para esto huelga un periódico de combate”⁷². Pero, por si no había quedado claro, advertía que en el caso de producirse nuevas provocaciones *bochófilas*, *Los Aliados* volvería, no solo para proteger los intereses de la Entente, sino los de libertad y de democracia⁷³. Por último, podríamos decir que la despedida de Micó y de sus colaboradores no se limitó a la sola defensa de la labor realizada hasta el fin de la Gran Guerra, sino que procuró dejar una clara imagen de los vencedores del conflicto y de su mensaje de paz y prosperidad que se pretendía instaurar en la tan promovida SdN⁷⁴. El último número de la revista se convertía así en algo más de un simple trámite, al pretender decretar el fin de una época sin duda llena de violencia y de destrucción, pero transmutada –no sin penas y sacrificios– en una nueva etapa de paz y convergencia democrática. Estaba claro que la postura aliadófila tenía un supremo vencedor, que otra cosa no era el propio pragmatismo wilsoniano; pues a la vista de sus interlocutores, simbolizaba el fin del aislamiento y el comienzo de una confraternidad también con países como España⁷⁵. Allí estaba el gran interrogante que la revista dejaba en herencia a los españoles y que pedía, si no rápida por lo menos claramente, una respuesta. De alguna forma, la redacción de *Los Aliados* ya había marcado su postura al respecto, por lo que tocaba ahora a los españoles dar el primer paso y hacerse cargo de su propio porvenir:

Si España ha de aproximarse a sus antiguas colonias, ha de hacerlo hoy por el retorno de la gran República de Wilson, americanizándose un poco, modificando su política, hoy bastante atrasada con respecto a la de las demás Repúblicas neolatinas, como se ha demostrado durante la terminada guerra, y buscando en la aproximación amistosa y en

70. Pedro ALGUACIL CUENCA, “España: de la Sociedad de las Naciones a las Naciones Unidas”, en *Anales de derecho*, nº 24 (2006), pp. 305-306.

71. “La unión democrática española”, *Los Aliados*, nº 19, 18-11-1918, p. 4.

72. “Palabras de despedida”, *Los Aliados*, nº 20, 30-11-1918, p. 1.

73. *Ibidem*. Reiteraba las palabras del director también Antonio de LEZAMA, uno de los fundadores de la revista, en su artículo “Delenda est Germania”, en *Los Aliados*, nº 20, 30-11-1918, p. 3.

74. Seguía un elenco de las naciones que con su sacrificio habían librado Europa y el mundo del yugo pangermanista; a cada una de ellas, la revista dedicó un especial agradecimiento trazando sus principales dotes a lo largo del conflicto (“Las Naciones Victoriosas”, *Los Aliados*, nº 20, 30-11-1918, p. 6).

75. La visión de Wilson como el nuevo mesías bien aparecía en el análisis de Cástor VILLASUSO: “al fin regresó entre nosotros. Después de veinte siglos, vuelve el Redentor, aleccionado por la dura experiencia sufrida, no a predicarnos, sus bellas doctrinas, únicas que pueden hacer posible la convivencia de los hombres y diferenciarnos definitivamente de las bestias, las que enseñan que, sólo por el amor y la bondad, engendrando la paz, por el respeto y la confianza recíproca, no es la violencia la que en última instancia resuelve las cuestiones, sino el Derecho y la Justicia, y que ésta, [...] no desaparecerá nunca y concluirá por iluminar y dirigir a la Humanidad, por su verdadero camino” (“Cristo (...Wilson)”, *Los Aliados*, nº 20, 30-11-1918, p. 5).



la liga de nuestros intereses el camino que ha de conducirnos hacia un final que sea para nosotros el de las aspiraciones⁷⁶.

Conclusiones

Si bien a lo largo de este artículo se ha insistido en una reflexión que nos ha obligado a una matización de muchos de los aspectos analizados por la revista *Los Aliados*, el intento ha sido asimismo el de observar su dimensión propagandística de una forma más amplificada y ciertamente condicionada por una necesidad de reproducir en el ámbito periodístico el impacto de la guerra también en la sociedad española. A diferencia de otros medios, podríamos decir que esta revista fue no sólo el baluarte de la voz aliadófila local, sino que además su *pensamiento unidireccional* se convirtió en una poderosa arma de ataque contra las opiniones de todos aquellos que se manifestaban contrarios a su mensaje⁷⁷.

En un conflicto que revolucionó por completo los esquemas clásicos de combate, la filosofía de guerra e incluso la actuación político-diplomática de la época, no debe extrañar que este cambio provocase un completo desajuste de toda una sociedad que hasta aquel momento –lo comentaría poco después del conflicto Stefan Zweig– había vivido bajo la seguridad de la *belle époque*. La irrupción de la modernidad provocó una especie de metamorfosis social que afectó incluso a los países no beligerantes, como en el caso de España, llegando a infundir un espíritu de ruptura generacional que se trasluce en los escritos de la intelectualidad de aquel momento. Esto provocó un trastorno que, como afirma Miguel Linares, dio la oportunidad para un cambio real: desde el enfrentamiento de los campos de batalla a la lucha para los derechos y las libertades de las masas que en España, no cabe duda, provocaron profundas repercusiones en la política nacional⁷⁸.

Todo esto no hubiese sido posible sin la intervención de una voz intelectual que a través de los modernos medios de comunicación propuso una reflexión que, tanto entre germanófilos como aliadófilos, atendía a las exigencias propagandísticas del momento, apuntando hacia un cada vez más ansiado cambio general. Fue un recorrido indudablemente largo, que siguió paso a paso la evolución de un conflicto que alimentó numerosas pautas reflexivas; todas ellas fueron filtradas, reinterpretadas y convertidas en objeto de análisis con el firme propósito, muy claro en *Los Aliados*, de incidir en la opinión pública española a favor de la gran causa aliada. Lo que llamamos *red propagandística* fue por lo tanto una especie de *leit motiv* del futuro cambio generacional que, no cabe duda, habría de jugar un papel muy importante en la consolidación de las bases ético-sociales de la futura República española.

76. “Hacia un final desastroso”, *Los Aliados*, nº 20, 30-11-1918, p. 8.

77. En línea con lo expuesto por RAMÍREZ BENITO, “Los Aliados...”, p. 163.

78. MARTORELL, “No fue aquello solamente una guerra...”, p. 33.